

SI LA LIBERTAD FUERA FÁCIL



En la imagen observamos dos bandos claramente diferenciados: a un lado la policía de frontera, al otro los refugiados que huyen de la guerra. En este caso la frontera que los separa es una simple valla tras la que los antidisturbios impiden a los refugiados acercarse, recurriendo, incluso, a los gases lacrimógenos.

A pesar del desprecio con el que se les está tratando y los ataques que están recibiendo, la lucha por su libertad y mejora de vida continúa, al igual que continúa la búsqueda por la paz que en su país no encontraron.

Se ve como gran parte de ellos intentan poner remedio a los gases dañinos tanto con toallas como con sus propios brazos, que resulta ser la única defensa de la que disponen.

Aunque desconocemos sus identidades podemos empatizar con ellos y con sus sentimientos: rabia, odio, impotencia y miedo. Pero así mismo están colmados de esperanza por salvar sus vidas y alcanzar la dignidad de éstas.